

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1865.

NUM. 12.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1865.

Despedida.

El amor a nuestra querida patria nos hizo asumir el rol de periodistas, i ese mismo amor nos hace hoy cambiar de ocupaciones. No es con la pluma con lo que debemos ya trabajar en bien de Chile, i vamos a emplear nuestras manos en oficios mas análogos a nuestra situacion. En la bandera que abrazamos al publicar *El Eco de las Señoras*, se leía este tema: *honor i prosperidad a Chile*. Si arrollamos la bandera, ese tema se halla esculpido en nuestros corazones, porque es la fiel espresion de nuestros sentimientos; i a ese lema pediremos inspiraciones en los dias de prueba, i a ese lema saludaremos alborozadas en las horas de triunfo. Damos las gracias cordialmente a todas las personas que han contribuido con su abnegada i noble cooperacion a la publicacion de nuestro humilde periódico, i a todos los que lo han aceptado con benevolencia. Si disipada algun dia la tremenda tormenta que amaga descargarse sobre nosotras, viéramos de nuevo serenarse nuestro bello cielo, i el *honor i prosperidad de Chile* exijiesen que volviéramos a tomar nuestras plumas, nuestra patria puede estar segura de que sus hijas irán a ocupar con brío el puesto que les designe.

La Guerra.

Nuestros temores que espusimos en nuestro último número han pasado a ser ya una triste realidad. Está solemnemente declarada la guerra entre Chile i la España. El honor i la prosperidad de nuestra patria se hayan comprometidas, i sobre cada chileno pesa el grato deber de concurrir a salvarlas. Mezquinas rivalidades de faccion han desaparecido ante el enemigo comun, i el

instinto de la fraternidad vincula hoy todos los corazones. Es natural, es justo que así suceda, desde que vemos amenazados tan altos intereses. Cuando tantos nobles extranjeros residentes en Chile se han adherido a nuestra causa i ofrecido gustosos al gobierno su fortuna i sus vidas para compartir con nosotros las amarguras de la guerra a que nos han provocado los agentes de España, mengua nuestra seria que no alzamos orgullosas la frente en presencia del peligro. No, ningun chileno debe permitir jamás que nadie en el mundo le aventaje en hidalguia i en valor. Pobres seremos, i atrasados tambien, si se quiere; villanos i cobardes, nunca. El noble orgullo castellano i la idolatria por nuestra independencia son dos llamas celestiales que arden unidas en nuestros pechos i que no se estinguen sino con la muerte.

Buena prueba de esto es lo que presenciamos. Apenas el grito de guerra ha resonado en todos los ámbitos de la república, cuando todos, pobres i ricos, grandes i pequeños, se han puesto de pié para rechazar al agresor. Todas las clases de la sociedad rivalizan en patriotismo, i nadie hai que quiera ser el último en colocar su ofrenda en el ara sagrada de la patria. El entusiasmo raya en delirio; el bando declaratorio de la guerra es saludado con vivas aclamaciones, i con repiques de campanas i festejados con izar en todas las casas el pabellon de la república. Será esto quizá una ostentacion no muy acorde con los sentimientos de ilustracion; pero se explica suficientemente por esa fuerza expansiva que dilata el corazon de los pueblos jóvenes sorprendidos por febril exaltacion.

Nosotras, señoras, no hemos dejado de manifestarnos dignas hijas de esta tierra de héroes, i seguiremos dando las mismas i mayores pruebas hasta que Chile triunfe o sucumba. ¿Qué decimos? Nada hemos hecho que no sea estrictamente reclamado por el honor. A mucho mas tiene todavía derecho el suelo que nos vio nacer i no esquivaremos tan dulce ofrenda. Cuatro joyas i unos pocos cóndores no pueden en manera al-

guna satisfacer los ardientes deseos de nuestros corazones. Mientras algunos hombres se ocupan en preparar fusiles i cañones, nosotras coseremos la ropa de nuestros soldados. I si la guerra arrecia, i sus males se estienden en grande escala, no titubaremos un momento en volar al socorro de nuestros paisanos: curaremos a los heridos, prepararemos la comida de nuestros combatientes i los cartuchos de sus fusiles.

No creemos que las eventualidades del porvenir hayan jamás de arrastrarnos a situacion tan azarosa que tengamos que empuñar una espada o hecharnos al brazo un fusil. Para esto seria necesario que quinientos mil soldados enemigos se paseasen por nuestro territorio arrollando nuestras huestes. Entónces sí iríamos con gusto a pelear al lado de nuestros esposos o de nuestros hermanos, i a morir con ellos en defensa de la patria.

Mientras tanto, nuestra actitud durante la guerra será siempre la que mejor cuadre a señoras nobles i civilizadas. Viendo estamos con amargo dolor que el sentimiento patrio ofendido vá encarnando el frenesí en muchos cerebros i un ciego furor en muchos corazones. Las pasiones no reprimidas conducen a grandes exesos, i no es, nó, un timbre de gloria dejarse dominar por enconos salvajes. Si a estos ha de llegar el pueblo chileno, fuerza es detenerlo en los primeros diques.

Carta DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATOLICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion).

¿Pero ¿quién soi yo, señora para sujeriros lo que debeis decir? Tenéis a uno infinitamente mas sabio que yo, quien os lo dirá cuando llegue el caso, i vos le servireis de órgano para anunciar su verdad i espresar su voluntad. A las inspiraciones que recibiréis de lo alto por medio de vuestra fé, para manifestarla i justificarla, vuestro co-

FOLLETTIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugénie de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO II.—EL SUEÑO.

(Continuacion).

Cuando hubo terminado el santo sacrificio i el padre José bendijo la bandera que Espérie habia bordado para su hermano, los extraños salieron de la capilla. Galliot subió entónces a la tribuna, dobló una rodilla delante de la condesa, i le pidió que le bendijera tambien en ese momento solemne. La noble Francisca, no pudiendo contener por mas tiempo su emocion, se echo en los brazos de su hijo deshaciéndose en lágrimas.

Cuanto mas habia contenido su dolor, tanto mas violentamente estalló, como un torrente que

rompe sus diques; sollozos, gritos ahogados, se escapaban de su pecho; la arrogante condesa no era ya sino una pobre madre a quien se le arranca su hijo.

Por mas ardiente que siempre hubiera sido la ternura de Francisca por Galliot, jamás le habia dado semejantes pruebas de ella. El joven se sintió sorprendido i turbado de una debilidad tan extraña al carácter de la señora de Rosellon.

—¿De dónde vienen esos trasportes, señora, le dijo con una voz algo dura, pero con aire afectuoso: es la primera vez que me arriesgo a un campo de batalla? ¿Me tomáis por un niño cuya inesperienza se teme, o dudaría de mi valor? El año pasado mostrasteis mas confianza i el resultado no sé que os haya sido desfavorable. Habéis olvidado que he derrotado con mi tropa la de Bessonias, tres veces mas numerosa i que fui separado de allí por algunas pequeñas heridas?

—No dudo de tu valor hijo mio, dijo Francisca, sollozando; pero tu padre tambien era valiente, i tenia poco mas edad que tú cuando perdió la vida en medio de los combates.

Galliot no respondió.

La condesa, a quien las palabras de su hijo la habian llenado de tristeza, tan movibles eran sus impresiones, tenia su corazon siempre pronto a tomar parte en los dolores de las personas que amaba. La condesa, decimos, recibió una flor de

manos de su hija, i dándole un beso en la frente le entregó una moneda de oro diciendo:

—Anda ahora, hija, i recomienda a Cottison que ruegue por tu hermano; te voi a esperar en el jardin.

Espérie, seguida de Juana, se alejó saltando de gozo, lijera como un ave que deja su nido; i su madre espermentó un momento de felicidad al verla tan graciosa i tan buena. La condesa dió entónces algunos paseos mas tranquila i confiada en Dios, pues la accion caritativa que acababa de hacer habia abierto su alma a santos pensamientos.

Un instante despues, sintiéndose cansada, se sentó por casualidad bajo de esa misma calle de madreselvas en que veinticinco años antes habia tenido con el vizeconde de Vaillac, el mismo dia de su casamiento, una conversacion tan animada; i sea que la apostasia de este señor la afectase vivamente, o que el recuerdo de lo que habia pasado en ese lugar despertase súbitamente en su alma algun dolor o remordimiento, su rostro tomó de repente una espresion de terror i de sufrimiento, sus ojos se llenaron de lágrimas; i levantándose precipitadamente se apresuró en volverse al castillo.

Espérie a su vuelta, buscó en vano a su madre en la era esmaltada de flores i bajo las sombras de las calles de jazmin, de clemátida i de

razon de hija, de hermana i de madre sabrá muy bien añadir toda la ternura que en él se encierra, i confío en que, primeramente vuestros padres, en seguida vuestros hermanos i hermanas, cuyos corazones rectos i sinceros i, segun me habeis dicho, llenos de cariño hacia vos, serán a la vez conmovidos e iluminados por esta efusion del espíritu divino, que aboga por la profesion de vuestra fé, mezclada con la sencilla expresion de los sentimientos que en otro tiempo sentiais por ellos, que los encontrarán tan tiernos i aún mas vivos que ántes.

Todo esto se arreglará pues, señora, con mayor sencillez i lijereza de lo que pensais, sobre todo si hablais llanamente, sin rodeos, sin respeto humano, sin dejaresperanza alguna de volver atrás. Las posiciones francas por sí solas dan la paz i la aseguran. Entónces cada uno se pone en su lugar i permanece en sus límites. Ya no os atacarán si, al defenderos, os habeis mostrado fuerte, i se resignarán a toleraros tal como sois, porque el hecho estará consumado i ya no habrá medio de cambiarle. Bajo todos aspectos se acomodarán para conservar, al ménos la paz, por la union de la familia, i tácitamente convendrán en hablar de todo excepto de lo que a todos ocupará.

Aceptad esta tregua i no provoquéis la ruptura. Si no os hablan de relijion, no habeis vos tampoco, i esperad. Aún no esperaréis por largo tiempo. Los protestantes, que en materias relijiosas, i sobre todo respecto de los dogmas, no quieren creer a nadie mas que así mismos i reglan su creencia solamente por su razon, tienen sin embargo la necesidad o la manía de consultar a todos, i cuando se suscita una controversia entre ellos i los católicos, son siempre ellos los que la escitan. Lo que demuestra que sus convicciones no son jamás profundas, pues como tanto les gusta discutir, i pretenden quedar árbitros de su fé i no aceptar ninguna autoridad que desida sin apelacion, las dificultades no son jamás resueltas en su espíritu, i la incertidumbre sin cesar renace con nuevas razones u objeciones. No os negueis a sus preguntas si os las hacen; no eludais la polémica si ellos la emprenden, declarándoles al mismo tiempo que vos no sois tan erúditos para poder responder a todas sus objeciones, i que a una buena católica, como vos deseais serlo, le basta creer lo que no puede

madreselva, conservadas a costa de mucho riesgo por el jardinero. Entónces volvió a la morada; pero la condesa estaba encerrada en su cuarto, i no volvió a manifestarse hasta la hora de la comida. La mesa estuvo triste i silenciosa; un lugar habia quedado vacío, i el que lo ocupaba de ordinario no debia volver en largo tiempo.

Cuando llegó la noche, el fiel Marcial, seguido de cuatro hombres armados hizo la ronda en el interior del castillo, alzó el puente levadizo, colocó un centinela en la pequeña fortaleza de la torre, i cerrando con triples cerrojos la gran puerta de madera de encina forrada con planchas de fierro, fué a entregar las llaves a la señora de Rosellon, presentándoselas en un platillo de granate, destinado a este uso. Entónces un muchacho tocó la campana de la torre; los sirvientes i hombres de armas se reunieron en la capilla. Las rosas blancas del jardín de Espérie adornaban el altar de la Santísima Virgen, embalsamando el santuario con dulce perfume; muchos cirios encendidos esparcian una dulce claridad; la condesa i su hija tomaron su lugar en la tribuna; i a falta de capellan, la señorita de Rosellon recitó en alta voz la oracion de la tarde; sus ojos estaban levantados hacia el cielo, sus acentos armoniosos parecian subir a él como el humo del incienso, su postura espresaba el recojimiento i fervor de una tierna piedad; toda su persona parecia una imájen viva de candor i de inocencia; i cuando al terminar la oracion dijo con voz conmovida: «Acordaos, Dios mio, de los que combaten por la causa santa, i preservadles de todos los males,» los asistentes que en su mayor parte habian visto partir en la mañana un pariente o un camarada, se enternecieron hasta derramar lágrimas.

Dos horas despues todo reposaba en el castillo a escepcion de dos personas, el centinela, que silvaba velando en la cima de la torre, i la condesa que oraba i jenia al pié del altar. Los mismos que conocian mejor a esa mujer tan imponente i arrogante la habrian reconocido con trabajo a la débil luz de la pequeña lámpara de plata que apenas alumbraba la capilla, humilde i pros-

comprender para conseguir la tranquilidad del espíritu i la seguridad de la conciencia; que la fé es un don de Dios, la cual las mejores razones del mundo no pueden producir ni destruir, bien que puedan preparar para recibirla, i que vos continuareis rogando por ellos para que les sea concedida.

En medio de todo esto, i cualquiera cosa que hagais, habrá sin duda alguna, choques algo duros a causa de los arranques de los caracteres, de las costumbres, de las prevenciones. Vos desechareis estos trabajos en cuanto esté de vuestra parte, sufriendo con paciencia lo que os será imposible prevenir o impedir. Puede ser que esta sea vuestra mejor predicacion para con ellos, i vuestra mision no será plenamente cumplida, por falta de su conversion, si por vuestra paciencia, dulzura, caridad, tanto como por vuestra enerjia, valor i dignidad, no le haceis comprender a pesar de sus prevenciones, lo que es un verdadero católico, i cuanto evidentemente habeis ganado en serlo. Por otra parte, existen dos hechos que ellos no pueden negar, i que en la ocasion os servirán siugularmente, ya sea para tranquilizarles sobre las consecuencias de vuestra conversion, ya para obtener de ellos la tolerancia de vuestro culto. A aquellos de vuestros parientes que sederán inquietos por la salvacion de vuestra alma, a causa de vuestra adhesion al papismo, al romanismo, es decir a la Iglesia católica, la que siempre se les ha representado como la Babilonia o la grande prostituta del Apocalipsis, la capital de la moderna idolatría, bien que seis veces se les haya probado que en ella no hai ninguna clase de idolatría ni en sus dogmas ni en su culto, vos responderéis simplemente que sus teólogos mas hostiles a la Iglesia católica, no ha negado jamás que en su seno se puedan salvar, i por consiguiente ellos pueden tranquilizarse sobre vuestro porvenir, i que seriais muy dichosa si tuvierais respecto de ellos la misma seguridad en lo que les concierne.

Pues si estais débil i vacilante, escandalizaréis a vuestros padres en vez de edificarles, i se alejarán mucho mas de la verdad, si al anunciársela no supierais defenderla. Pero, si mediante la gracia de Dios, os haceis fuerte, fuerte en Aquel, que por sí solo fortifica, os consolidareis vos misma por medio del combate i tendréis

ternada sobre las frias baldosas que cubrian la sepultura de los castellanos de Rosellon, cubierta de su manto blanco de noche, pálida i las espaldas medio cubiertas, con sus cabellos esparcidos, semejante a una sombra salida del sepulcro, entregándose sin reserva a todo el exceso de un dolor que no contenia ya la presencia de testigos importunos.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! arrojad lejos de mí estos espantosos presentimientos, exclamó; alejad esta imájen ensangrentada que me persigue hasta en el sueño. ¡Dios vengador! ¡diez i seis años de sufrimientos i maceraciones no bastan para apaciguar vuestra cólera? mi crimen es pues tan enorme que sobrepasa toda misericordia? no he jenido bastante en vuestra presencia? no he hecho bastantes i ricos dones a las iglesias i a los monasterios?... Si así es, Dios mio, hago voto de volver a levantar a mi costa el de Santa Ursula, que los hugonotes quemaron el año pasado, por tal que me conserveis a mi hijo...

I la condesa volviendo a levantarse a estas palabras, empezó a hacer la numeracion de las riquezas de que se proponia dotar el lugar santo, olvidando que el sacrificio que el señor pide es sobretodo el de un corazon contrito i humillado, i es preciso confesar, que si Francisca trataba desde tanto tiempo habia de acallar por las austeridades i limosnas los gritos de una conciencia atormentada de remordimientos, temia el castigo sin detestar el crimen: las lágrimas de un arrepentimiento verdadero no habian aún lavado su alma, las llamas del amor divino aun no la habian purificado: así pues las oraciones que pronunciaba su boca no atraian sino un débil alivio a su dolor... No obstante el proyecto que acababa de formar tuvo al menos el poder de divertir sus tristes ideas; se sentó al pié del altar i se puso a reflexionar en los medios de ejecutar su voto.

Doce toques sonaron en el reloj del castillo. Solamente los gritos de los pájaros nocturnos turbaban el silencio de la noche; la condesa abrumada de fatiga i de insomnio se adormeció en su asiento. Un sueño espantoso se apoderó

tambien la fortuna de ver plegarse a vuestra causa a los que son vuestros contendores. Todos estos pensamientos, con las sensaciones que despiertan, pululan confusamente en vuestra alma i esparcen en ella la tristeza i la angustia. ¿Qué hacer pues, me preguntais? Apreciada señora, mi parecer es que nada debe hacerse, sino aguardar los acontecimientos. Se encuentra en las circunstancias, cuando éstas nos apremian, no solo la indicacion de lo que ellas reclaman, sino tambien una mocion secreta que incita a obrar de cierto modo. Hai mas verdad en esto cuando se trata de defender la causa de Dios, cuando se entónces a la fuerza natural de las cosas, se junta la fuerza sobrenatural de la gracia, que jamás abandona a los que en ella esperan. Cuando Jesucristo, envió sus apóstoles, a predicar su palabra en el mundo, les anunció todo lo que tendrían que sufrir por causa de su nombre, i que serin conducidos a la presencia de los principes i de los jueces de la tierra para dar cuenta de su fé i sostenerla. «Entónces, dice el Maestro, no os inquieteis de antemano por lo que hubiereis de decir; no prepareis vuestros discursos; Aquel que os ha llamado i escogido hablará por vosotros, i os manifestará en el momento preciso lo que debereis decir.» Vuestra situacion es la misma, señora, aunque en menor escala. Teneis tambien que comparecer, no delante de los principes de la tierra, sino de los jefes de vuestra familia, para atestiguar vuestra fé. Haced pues lo que Jesus enseña a sus discípulos; pues profesais la misma fé que ellos, habeis recibido el mismo bautismo, habeis sido confirmada por la virtud del mismo Espíritu. Sois un miembro vivo de esta Iglesia, cuya base son ellos, i así vos recibiréis la misma asistencia, si marchais con la misma confianza en las promesas del Señor.

¿No es cierto que estais bien resuelta a profesar sinceramente vuestra creencia, bien que sin jactancia ni afectacion, en todos los casos en que la Iglesia lo exija, i preferiréis mas bien morir antes que hacer o decir algo que fuese una denegacion de lo que creéis o solo una restriccion? Dejad venir los hechos que exijirán de vos esta pública confesion i no perदैis vuestro valor ni vuestro tiempo en imaginaros lo que entónces habréis de hacer. Las circunstancias del momento, vuestra conciencia católica i Dios en vuestra concien-

de ella; soñó que la bóveda sepulcral acababa de abrirse i que la sombra de su marido se le aparecia amenazadora, terrible, para reprocharle su crimen. Francisca queria huir; una fuerza sobrehumana la sostuvo inmóvil; abrió la boca para justificarse, sus labios no murmuraron mas que palabras ininteligibles; su lengua permaneció helada en su boca.

De repente la escena cambia, el aspecto se hunde bajo de la tierra i en su lugar se eleva un catafalco jigantesco sobre el cual estaba acumulado un número infinito de atudes rodeados de enormes cirios, que no esparcian sin embargo mas que una luz oscura i vacilante. La capilla estaba cubierta de negro; un jóven sacerdote que tenia todas las facciones del cura de la Roque celebraba el santo sacrificio de la misa, i doce relijiosos dominicanos cantaban el oficio de muertos.

Una mujer alta que se mantenía parada al pié del catafalco hizo señas a la señora de Rosellon para que se acercase tambien, i fijando en ella sus ojos vivos, llenos de un gozo burlesco, le mostró con el dedo el atud mas grande; i el sacerdote que se asemejaba al cura de la Roque empezó a decir con voz fuerte:

«Gritos lamentables se oyen en Rama, es Raquel que llora a sus hijos i no quiere consolarse porque ya no existen.»

Al mismo tiempo el grande atud que la mujer señalaba con el dedo se abrió como por sí mismo, i Francisca reconoció el cadáver de su hijo. Un grito horrible se escapó de su pecho, i este grito que dió realmente la recordó al momento.

La condesa respiró con mas satisfaccion reconociendo que todos estos horrores no eran mas que delirio de su imaginacion exaltada; pero un pensamiento cruel se apoderó pronto de su alma: ¡si sería un aviso del Cielo! se decía.

I superticiosa por exceso de ternura volvió a sentir despierta todos los horrores del sueño; un sudor frio corria de su frente, el dolor atormentaba sus miembros, i a la claridad de su débil luz le parecia siempre ver elevarse en la sombra el aspecto amenazador del conde de Galliot.

cia, os lo dirán cuando el caso llegue. No hagais de antemano vuestro plan de campaña i dejad al Espíritu que os conduce dirigir vuestra marcha. No principiéis la lucha por vuestra propia voluntad; esperad la primera descarga, para responder a ella.

No tardará mucho el ataque creedlo con seguridad. Después de la efusión de los primeros días i cuando estén satisfechos los sentimientos naturales, comenzarán a examinarse i a reconocerse una i otra parte. Os encontrarán cambiada sin darse cuenta en qué, i habrá en vuestras palabras i en vuestras maneras, una cosa para ellos desconocida, que no sabrán como explicarla i que desde luego les inquietará. Este algo extraño profundamente internado en vos i que sin embargo aparece por de fuera, aún apesar vuestro, porque la vida del cielo encendida en el interior de vuestra alma, es la que despide rayos por todos sus medios de manifestarse; este algo, que es todo, porque es el mismo Jesucristo, quien ha tomado posesion de vuestra persona, les deslumbrará, al ménos les asombrará; i entónces la menor circunstancia, una palabra, un libro de piedad, una imájen, la oración de la mañana i de la noche, o la solemnidad del domingo, que llama a cada uno a su iglesia, descubrirá necesariamente vuestra posicion.

Entonces, apreciada señora, i solo entónces, debéis desplegar vuestro valor, i a esta primera señal del combate, contrarestad con todo vuestro corazon i con todas vuestras fuerzas, después de haber invocado a Aquel que os ha elegido, que os ha enviado i que os sostendrá. Entónces declarad en alta voz i en presencia de todos que sois católica i que nada en el mundo os impedirá serlo, porque ésta es la mas profunda conviccion de vuestro espíritu i el voto mas ardiente de vuestra alma. Contadle sencilla i afectuosamente, cómo se ha obrado vuestra conversion, las luces que habeis recibido, las esperiencias que habeis hecho, las doctrinas que os han enseñado, i hasta las dudas que por tanto tiempo os han ajitado, i las angustias que habeis experimentado con la idea de separaros de ellos en una cosa de tanta gravedad. Contadles vuestra perplejidad, vuestras luchas, vuestros dolores hasta el momento en que la gracia los ha destruido i cambiado en la paz del corazon, cuando correspondisteis al llamamiento de Dios, i sobre todo cuando por la primera vez le recibisteis en vuestra alma purificada. Contadles por último, la dicha que ahora experimentais aún en medio del pesar que tenéis en aflijirlos, porque sentis que Jesucristo está con vos, que vos estais con él, i que para un cristiano fiel vale mas agradar a Dios que a los hombres.

Biografía de Mme. Swetchine.

(Estratada de la obra de Mr. Falloux.)

(Continuacion).



legamos finalmente a la época en que Mme. Swetchine tomó la resolucion de poner término a sus dudas por medio de un estudio sério i profundizado. Su alma recta i jenerosa no pudo permanecer por mas tiempo suspensa: A principios de 1814 escribió a Mlle. Stourdeza: «Yo tambien, amiga querida, me ha- yo enteramente entregada al estudio de materias religiosas; cuanto mas me instruyo, cuanto mas reflexiono, tanto mas vivo la vida del alma i del pensamiento i tanto mas creo....» «La religion cristiana es no solamente la religion del amor sino tambien la de la ciencia. La fe antigua es por esta misma razon la fe positiva pues que ha atravesado los siglos sin alterarse.... Adelanto con dificultad, haciendo pequeñas jornadas i no esperimentando otro consuelo que el sentimiento de la firme voluntad que tengo de conocer i amar mas i mas la lei de ese Dios de misericordia en quien tenemos tanta necesidad de esperar.»

En San Petersburgo, Mme. Swetchine se hallaba preocupada de los deberes de familia i de las atenciones que exijian la caridad i la benevolencia; de estas ni quiso ni supo jamas dispensarse. Esta vida era por tanto incompatible con el trabajo asiduo, al cual deseaba ardentemente entregarse. Se retiró al campo, a Bariatensley, cerca de San Petersburgo que se halla agradablemente situado sobre las orillas del golfo de Finlandia..... En esta pacifica i pintoresca morada fué donde se estableció a principios de ju-

nio de 1815 acompañada únicamente de su hija adoptiva, Nadina, i allí se entregó a las investigaciones mas concienzudas. A solo un pequeño número de amigos confió la noticia de su proyecto. El conde de Maistre se halló en el primer rango de los iniciados, mas no admitió, ántes reprobó el plan de Mme. de Swetchine: «Señora, jamas llegará Ud. al término que se ha propuesto por la vía que ha emprendido. Se abrumará Ud. de fatigas i las perplejidades no harán mas que aumentar.»

La princesa Alexis Galitzin, que era ya católica, habia compuesto una invocacion a Dios para implorar la misma gracia a favor de su amiga. Esta súplica habia sido repetida diariamente desde el mes de Enero de 1810.

Como los días de otoño i de invierno son tan cortos en Rusia, las noches son interminables; durante estas, Mme. Swetchine no cesaba de cotejar los documentos mas contradictorios, reunidos laboriosamente de antemano; no se cansaba de acudir a las fuentes históricas i de confrontar las fechas. Multiplicó las diligencias para proporcionarse un buen número de libros. He aquí un billete mui gracioso que escribió a uno de los primeros empleados en el ministerio de la instruccion pública:

«Apreciado Tourguenief, sírvase Ud. pedir al señor Saygner que me envíe el libro de Villers sobre la influencia de la reforma. Lo necesito en este momento, pero tan pronto como haya estraído lo que he menester, se lo devolveré suplicándole se lo guarde tanto tiempo cuanto quiera. No se olvide Ud. de darme el libro de Filarete Philarete (1) o de enviarme el de la princesa Alexis. ¿Puedo guardar a Goëtze? Permítame Ud. llevar un Müller; tengo que tomar algunas notas de él, mas no lo detendré mucho tiempo: Ruego a Ud. una i mil veces disimule las molestias que le doi siempre; mas en verdad, cuando se trata de prestar algun servicio, es Ud. la primera persona que se presenta a mi imaginacion; así es que me dirijo a aquel cuya complacencia mereceria uno de aquellos elojios orientales que se pierden en las nubes.»

El conde de Maistre habia juzgado como imposible e impracticable esta empresa de Mme. Swetchine; mas esta mujer enérgica no desistió de su empeño. Su esquisito buen juicio le hizo facilmente comprender que no se trataba entre la Iglesia latina i la Iglesia griega, de una cuestion dogmática propiamente hablando, sino sobre todo i ante todo de una cuestion histórica.

Analizó pues con el mayor cuidado las actas de los principales concilios euménicos, que tuvieron lugar en oriente, i todo lo que en estas actas atestiguaba con mas claridad la supremacia del Papa. Fijó su atencion sobre la historia de Focio, su intrusion en la silla de Constantinopla, su deposicion, su restablecimiento, sus largas desavenencias, su rompimiento con Roma, i en medio de estas peripecias, se detuvo sobre los testimonios mas numerosos i mas irrecusables que nunca, de la autoridad de los soberanos Pontífices, reconocida i admitida en Constantinopla. En este laberinto histórico, una guia era indispensable. Mme. Swetchine queria hallarla imparcial i que fuese, en lo posible, respetada de los diferentes partidos. Greyó hallar la reunion de estas cualidades en Fleury Platon, célebre metropolitano de Moscovia, que hacia de él gran aprecio; los protestantes hablaban de él con estima i no era absolutamente rechazado por los católicos.

Un profundo análisis de Fleury se halla por entero en un tomo in folio de 450 páginas, llenas, sin ningun claro, de su letra, la mas fina i junta. Este tomo está formado de cuadernos sucesivos. Cada cuaderno lleva un epigrafo i algunas notas marginales. El primer cuaderno lleva este epigrafo: *Dudar es siempre ignorar*: i en una nota marginal escrita con lápiz: *La fe que puede ser arruinada por los argumentos de los sofistas es mui frágil, la verdad es inalterable, la opinion falsa se borra, se desvanece*. El epigrafo del tercer cuaderno es: *La primera verdad que es menester creer es que no se debe creer nada lijeramente*. Luego en una abrazadera con lápiz se halla: *El Señor en su evangelio dice: Yo soi la verdad i no: Yo soi la costumbre*. En el epigrafo del 6.º cuaderno: *Dios de bondad, no permitais que me sumerja en el torbellino de mis*

(1) Metropolitano de Moscovia. Es costumbre en la Iglesia Rusa, designar a las dignidades simplemente por su nombre de bautismo.

pensamientos. I en el 9.º: *El esfuerzo sincero será recompensado*.

Epigrafo del 15.º cuaderno: *La prevencion no ve claro, mas la aversion no ve ni una jota*.

Mme. Swetchine no habia concluido aun la enorme tarea que se habia impuesto, cuando la luz brilló en su alma; puede decirse que la verdad no tuvo jamas un triunfo mas cabal sobre un corazon tan suave a la vez que rebelde. Educada sin cristianismo i envuelta su juventud en la incredulidad, no llegó de un solo salto al catolicismo. Subyugada al principio por las pruebas que establecen la divinidad de Jesucristo i de la inspiracion del Evangelio, comenzó por practicar la religion griega con sumision i amor. Sea detuvo luego en examinar la constitucion de la Iglesia en jeneral; la organizacion de su jerarquia i la primacia del sucesor de San Pedro, por último, comprendió que en presencia de dos Iglesias separadas la una de la otra i que se escluian recíprocamente, no debia permanecer neutral; que una sola podia merecer el sagrado titulo de esposa de Jesucristo i que una vez conocida esta Iglesia, debe uno necesariamente pertenecerle. Naturalmente desconfiada para con las sectas i los innovadores, instintivamente inclinada hacia la tradicion, no pudo, en semejantes materias, soportar largo tiempo un estado de nociones vagas e incompletas. Empezó entónces su marcha al traves de contradicciones i de dudas, pero sin precipitacion, a pasos contados, i no afirmando el pié sino en terrenos cuya solidez quedaba reconocida. Una vez introducida en el seno de la Iglesia Católica, su intelijencia se hallaba frecuentemente atraída por su magnífica organizacion, i esta no podia ménos que captar su admiracion.

¿Amor verdadero?

¿Que valen las caricias,

Los abrazos i besos,

Si no son prodigados

Por maternal afecto?

Es la amistad efimera,

El amor pasajero,

Humo fugaz la gloria

I el porvenir incierto.

¡Ah! solo es positivo

El cariño materno.

¿Buscáis amistad firme,

Afecto duradero,

I en el amor i gloria

Un porvenir risueño?

Pues bien, lo hallaréis solo

En el materno pecho.

¡Felices los que han sentido

Su tierno rostro oprimido

Por el labio maternal!

¡Dichosos los que han oído,

I al canto se han dormido

De aquella voz celestial!

Tú no puedes comprender

La dicha de poseer

Lo que tienes, niño, ahora:

Lo que valé esa mujer

Que ríe con tu placer

I que, si tú lloras, llora;

Que vela siempre a tu lado

Con solícito cuidado

I tu querer adivina;

Su amor desinteresado

Tan dulce, tan sosegado

Como el aura matutina.

Niño, cuando la razon

Alumbra tu corazon

I veas como es debido,

Recuerda con qué ilusion

Con qué delirio i pasion

Esa mujer te ha querido.

Besa el polvo que pisó

I la cuna que meció

Con un afán tan prolijo.

Respeto lo que tocó,

Lo que te dijo i mandó,

¡Mucho debe hacer un hijo!

Alza su lánguido brazo,

Forma con el tuyo un lazo

I no lo sueltas jamás.

Dirije su tardo paso,

No andes en amarla escaso;

¡Nunca cual ella amarás!

VARIEDADES.

Brazo artificial.—En una de las sesiones recientes de la Academia de Ciencias de Paris se leyó la descripción de un brazo artificial inventado por Mr. Van Petersen. Los individuos encargados de examinar su mecanismo dicen haberlo visto usado por varias personas i en todos casos con éxito admirable. Un veterano que en las guerras del imperio había perdido ambos brazos quedándole solo los muñones, pudo, con el auxilio de esta invención, ejecutar varias operaciones para las cuales hasta entonces había tenido que valerse de otros. En presencia de la comisión alzó a la boca un vaso lleno sin derramar una sola gota, i lo volvió a colocar sobre la mesa. Recojió del suelo un alfiler, una hoja de papel i otros objetos diminutos: puede también escribir con facilidad. Uno de los méritos del aparato es su poco peso, pues que cada brazo con su mano i todas sus articulaciones pesa menos de una libra. El modo de dar movimiento a las articulaciones es muy ingenioso. De una especie de corsé fijo al pecho del inválido parten cuerdas de tripa, las cuales obran sobre las articulaciones del aparato segun el movimiento que se da a los muñones. La comisión no vaciló en declarar que este mecanismo era el sustituto mas perfecto del brazo natural.

Jemir i llorar.—No ha mucho que un cirujano francés publicó una larga disertación acerca de la influencia benéfica que el jemir i llorar tienen sobre el sistema nervioso. Sostiene que el jemir i llorar son las dos grandes operaciones por las cuales la naturaleza alivia el dolor; i que ha observado uniformemente que aquellos pacientes que dan rienda suelta a sus sentimientos naturales, se recobran mas prontamente de los accidentes i operaciones, que los que suponen que es indigno del hambre el manifestar tales señales de cobardía como el jemir i llorar. Dice el mismo cirujano que tiene siempre gusto en oír llorar i gritar al paciente, durante el tiempo que se le hace alguna operación quirúrgica, porque está persuadido que de este modo suavizará el sistema nervioso, i evitará la calentura asegurando así un éxito favorable. Por el beneficio que los histéricos i otros pacientes nerviosos sacan de gritar i llorar, supone, que por este proceder de la naturaleza, se disminuye la potencia nerviosa superabundante i que el sistema nervioso se calma a consecuencia de esto, aminoriéndose también la circulación de la sangre. Relata el caso de un hombre, que gritando i dando alaridos redujo su pulso de 120 a 60, en el curso de 2 horas! ello es cierto i nadie negará que hai algunos pacientes que tienen amenudo gusto en clamar i que los histéricos suelen experimentar grande alivio llorando. En cuanto a los hipocóndricos inquietos, o los que no se creen felices a menos de no tomar continuamente medicamentos o guardando dietas, el cirujano francés les asegura que no pueden hacer cosa mejor que la de estar gritando toda la noche, i llorando todo el día. Siguiendo esta regla i observando una dieta abstemia, cualquiera se libertará de las enfermedades i prolongará increíblemente su vida!

Estilo de las cartas persianas.—Los escritores persas han sido siempre muy adictos a los períodos largos altisonantes, i Abul Fazel que al parecer hacia consistir en esto la excelencia de la escritura, la llevó a tal grado que sus nominativos i verbos se hallan frecuentemente a la distancia de tres páginas unos de otros, ocupando el espacio intermedio paréntesis dentro de paréntesis, de modo que el sentido, si lo hai, se halla oculta detrás de tantos multiplicados atrincheramientos que no lo descubriría ni el Concilio de Trento.

Los gemelos siamitas.—En el Heraldo de Nueva York hallamos la noticia siguiente relativa a estos célebres mellizos de los cuales se hizo una minuciosa descripción en el tomo v. página 15 de «El Instructor» i que segun recuerdan nuestros lectores se hallan unidos el uno al otro por el pecho. Los mellizos siamitas que dos años hace se casaron con dos hermanas en el condado de Wilkes, Nord-Carolina, tienen ya una hija cada uno. Es su intención visitar a Nueva York en compañía de sus mujeres e hijas. Estos gemelos disfrutaban de excelente salud, i muy buen humor; son muy comunicativos i aparentemente felices, i no hai duda que llamarán aun mas la atención pública en su segundo viaje que lo hicieron en el primero.

Damas húngaras.—Las damas de Marosvassarehely en Hungría han formado una asociación con el objeto de desterrar de entre ellas el lujo excesivo en el vestir. Uno de los artículos de su constitución prohíbe la compra i mucho mas el uso de telas i estofas de manufactura extranjera. Se han concedido premios a las socias que han gastado menos en vestir durante la última estación. No ha faltado quien ha observado, i no sin fundamento que si continúa por algun tiempo esta curiosa emulación, el primer premio será finalmente adjudicado a la que logre hacerse un traje completo con su propio cabello. Las consecuencias de una asociación de esta clase, llevadas al estremo, podrian seguramente ser mas favorables al bolsillo que a los hábitos de las damas de Hungría. Sin embargo su objeto es bueno, i manejada con tino no puede menos de producir efectos muy saludables. Ojalá que fuese imitado este ejemplo en algunas de nuestras capitales.

Funcion para conmemorar la introducción de la patata.—Varios estados de Alemania adoptando la sujeción del poeta Goethe han instituido fiestas en honor de la introducción de la patata, i acaba de celebrarse en Bavaria la conmemoración de su importación en aquel reino. La función tuvo lugar en el pueblo de Mengerschwaique cerca de Munich. Varios platos de patatas guisadas de diversos modos obtuvieron en la mesa el lugar preferente: el busto de Sir Francisco Drake introductor en Europa de esta utilísima raíz, el cual fué presentado espresamente para esta ocasión al ayuntamiento por el escultor Schwanthaler, ocupaba el centro de la sala. En Francia va a erijirse un monumento en honor de Parmentier para conmemorar la introducción de la patata en aquel país. Este hecho que hará talvez sonreír de desprecio a algunos espíritus superficiales es, sin embargo, uno de los mayores panejricos del espíritu del siglo.

RECETAS ÚTILES.—**Modo de quebrar el cristal por un paraje determinado.**—Remójese una hebra de hilo de estambre en espíritu de trementina, i colóquese sobre el cristal en la dirección en que se desee quebrarlo; préndase entonces fuego al hilo o bien rodeese el cristal con un alambre hecho áscua: si con esto no se rajase inmediatamente se echará agua fría sobre él mientras el alambre está aun caliente. Por este medio

se puede dar cierta forma a algunos artículos rotos de cristal, haciéndolos así útiles para varios usos.

Modo de hacer pastillas aromáticas para quemar.—Tómense cantidades iguales de alcanfor, flor de benjuí, carbon pulverizado, quina de cascarilla en polvo, mirra de Turquía en polvo, i nitro en polvo: mézclense con cualquiera jarabe en cantidad suficiente para formar una masa, i divídase en pastillas cónicas: pueden también mezclarse con aceite rectificado de trementina o cualquiera otra sustancia inflamable; el jarabe es preferible por ser mas adhesivo.

AVISOS.

Novena del Carmen en San Agustín.

El viernes 6 del que rije, se dió principio a la novena que se celebra todos los años en esta Iglesia en honor de nuestra señora del Carmen. Estamos encargadas de invitar a los fieles a esta solemnidad, que en las presentes circunstancias esperamos que habrá de ser mas concurrida. La Virgen del Carmen fué invocada por nuestros padres en la guerra de la Independencia; la invocaron como a su Madre piadosa, poniendo gran confianza en su protección: a ella confiaron el honor de nuestra bandera i el éxito de nuestras armas, jurando reconocerla siempre como patrona del ejército, i ya sabemos todos que esos bravos guerreros no fueron defraudados en sus esperanzas, que el triunfo fué completo i que bajo la protección de la Virgen del Carmen obtuvimos patria i libertad.

Esperamos pues, que la fé i patriotismo de los chilenos de hoy no será inferior a la que tuvieron nuestros padres, i que todos acudirán a la piadosa novena a que invitamos a implorar de nuevo la protección de la que jamas ha desamparado a los que de veras la invocan.

HISTORIA DE SIBILA.

Novela escrita por Octavio Feuillet i traducida para los folletines del Independiente por don Zorobabel Rodriguez. Se vende en esta imprenta a 50 cts. ejemplar.

OBRAS EN VENTA.

EN LA OFICINA DE ESTA IMPRENTA SE ENCUENTRAN:

LA CONVENCION DEL 15 DE SETIEMBRE

I LA ENCÍCLICA DEL 8 DE DICIEMBRE,

POR MONSEÑOR

EL OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA PARA LOS FOLLETINES DEL INDEPENDIENTE.

Precio 50 cts.

SALUTACION

DEL NOMBRE DE LA SANTÍSIMA VÍRJEN,

POR EL BIENAVENTURADO JORDAN DE SAJONIA.

Nueva traducción del latin.

Precio 10 cts.

LA CUEVA DEL LOCO EUSTAQUIO,

novela orijinal de costumbres escrita por Zorobabel Rodriguez.

Precio 40 cts.

ESPLICACION

DE LAS CEREMONIAS DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

EXTRACTADA DEL CATECISMO DE S. PIO V. POR LA SEÑORA DOÑA.

Mercedes Portales de Eizaguirre.

Precio 10 cts.

IMPRENTA DEL INDEPENDIENTE—OTCUBRE DE 1865.





